

LOS DIEZ CÍRCULOS DEL PARAÍSO

Dante describe el reino de ultratumba según esta división: el Infierno compuesto de nueve círculos más el ingreso que es el décimo; el Purgatorio contiene nueve barrancos, con el Paraíso terrestre como décimo. Por último, el Paraíso se desarrolla en diez cielos, con el Empíreo que es el más luminoso de los cielos, "pura luce" explica Dante¹.

Terragni y Lingeri basándose en los cantos de la Divina Comedia, proyectan en 1938 el *Danteum*, como exaltación de la cultura italiana. El acceso al edificio, ambiguo y contrapuesto a la rampa que conduce al Paraíso, se realiza por un estrecho pasillo donde se sobrepone los dos cuadrados que generan la planta; "non so ben come v'entrai" dice Dante en el canto 1.10. Tras el corredor se accede a un patio lleno de luz, a partir del cual se desarrollan los tres espacios dedicados a los cánticos de la *Commedia*. Le Corbusier en una muestra conmemorativa sobre Terragni solo se paró ante este proyecto diciendo: "Esta es la obra de un arquitecto"².

En medio de un mar de olivos, dentro de la comarca de La Loma y a dos leguas de Baeza, donde el Guadalquivir todavía no es río grande, nos encontramos una extraña caja hermética con una superficie continua, tensa, en movimiento, que parece ser tragada por cada una de sus ventanas. Nos dicen que en su interior se encuentran el infierno, los purgatorios y del que se obtiene un producto virgen; giramos a su alrededor y como Dante tampoco sabemos cómo entrar..., no tiene puerta.

Cuando Dante ve la montaña del Paraíso terrestre, Virgilio le dice que no puede subir hasta que no haya conocido los horrores del Infierno. Nosotros queremos saber qué hay en el interior de este intrigante volumen que hemos encontrado en medio de la campiña. Para ello, en un recorrido casi iniciático que comienza en un edificio vecino, debemos descender al subsuelo. Bajamos por una estrecha escalera de caracol que conecta con un oscuro túnel, al fondo del cual, hay una puerta que nos franquea el paso al espacio contenido por los ondulados muros exteriores.

Cuando entramos no podemos dejar de emocionarnos y advertir que estamos en presencia de una verdadera obra de arquitectura. En su interior, la luz se hace ingravida y la gravedad se hace visible tensionando el espacio que define una caja interior con la envolvente exterior.

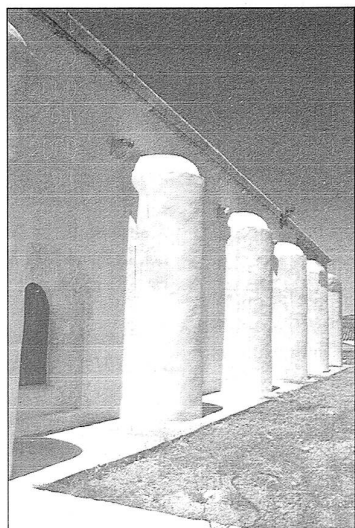
El volumen interior, de nuevo impenetrable, no alcanza toda la altura del espacio en la que está contenido, sino que termina a dos tercios de la altitud total rematado por una bella balaustrada. Se adivina la cubrición del espacio por unas bóvedas que no acertamos a percibir por completo, las paredes interiores nos lo impiden.

De los grifos que surgen en los muros de la caja interior nos dicen que salen los turbios del infierno. Llevados por la inquietud, recorreremos el comprimido pasillo, buscando una respuesta o una salida. Recordada-

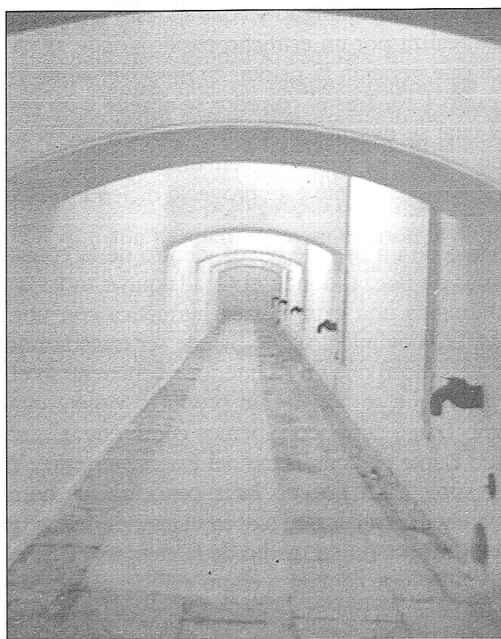
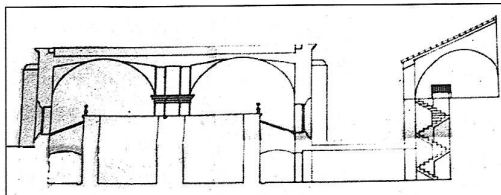
Santiago Quesada García
Arquitecto. Profesor Proyectos E.T.S.A. Sevilla

1. Alighieri, D., *La Divina Comedia*, La Nuova Italia Editrice, Florencia 1985, pp 5-6.

2. Schumacher, T. *Giuseppe Terragni 1904-1943*, Princeton Architectural Press, New York, 1991 (Ed. Consultada: *Giuseppe Terragni 1904-1943*, Electa, Milán 1992), pp. 207.

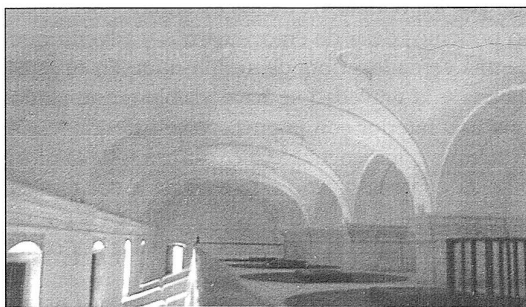


*Superficie exterior
de las bodegas*



*Galería de recogida de los
turbios del infierno. A
través de la canaleta del
suelo estos eran conducidos
al exterior del edificio*

*Espacio de registro de las
diez damajuanas cuyas
tapas se observan en el
suelo, formando diez
círculos. La luz resbala con
naturalidad vibrando por
el efecto de las
sutiles molduras*



mos el Dantenum, donde para subir al espacio que simboliza el Paraíso, el visitante debe salir del Purgatorio, girando una esquina y subiendo por una escalera. Giramos, y en un hueco del muro interior, aparece una escalera de caracol excavada en cantería que nos lleva a la cota superior de la caja de piedra. La subimos y por vez primera, descubrimos toda la dimensión del espacio interior. Cubierto por unas magníficas bóvedas rebajadas, pareadas, apoyadas en las paredes y los machones centrales, la luz misteriosa que antes iluminaba intermitentemente el pasillo, ahora, resbala por las pechinas de las bóvedas transmitiendo con naturalidad y ligereza la gravedad a la tierra.

En el suelo de la caja aparecen diez círculos que podemos pisar y recorrer. Son las tapas del infierno y los purgatorios, nombre que reciben las grandes ollas o damajuanas donde el aceite se deposita, decanta y refina. La primera es el infierno, donde entra el aceite más impuro y mezclado; las siguientes son los purgatorios, donde va mejorando hasta llegar a la última damajuana, obteniéndose el aceite virgen. Éste se recoge desde arriba, en un espacio definido por la luz y las bóvedas que podríamos acabar denominando Paraíso.

El edificio es resultado de las formas generadas para responder a una función precisa: contener el aceite en su proceso de refinamiento. Este requerimiento genera una serie de decisiones de tipo estructural, constructivo y funcional que por su coherencia y disposición consiguen un espacio realmente bello.

Las bodegas de aceite forman parte de la hacienda La Laguna situada cerca de la pedanía baezana de Puente del Obispo, existiendo noticias de ella desde el siglo XVII. Esta hacienda constaba de un conjunto de edificios dedicados a la explotación del terreno, labores de ganadería y recolección de aceituna. Unidas a la vivienda principal existían casillas o cobertizos para albergar a los trabajadores en las temporadas de recolección.

Durante los siglos XVII y XVIII perteneció a la Compañía de Jesús hasta su expulsión de España en 1767. Cinco años más tarde la adquirió la Casa de Alba que la mantuvo hasta el primer tercio del siglo XIX. A partir de la desamortización de Mendizábal en 1836, la finca pasó a propiedad de José Manuel de Collado, vecino de Madrid y una de las mayores fortunas de España. Durante todo el siglo XIX y primer tercio del XX, la hacienda estuvo en manos de la familia Collado que a partir de 1840 la decidió remodelar, plantando más de cien mil olivos, construyendo una almazara y bodegas, nuevas viviendas para los obreros y una vivienda mejor para la familia³.

El autor de la remodelación y la construcción de las bodegas fue el ingeniero polaco Tomasz Franciszek Bartmánski, autor del ferrocarril París-Lyon-Mediterráneo, que llegó a España atraído por la construcción de nuevas líneas de ferrocarril. Aquí construyó el llamado tren de la fresa, la línea Madrid-Aranjuez. En 1846 se trasladó a Baeza con el objetivo de hacerse cargo de las nuevas obras que se realizan en la finca, proyectando un complejo sistema de regadío regulado por el estanque de

3. Rodríguez-Moñino Soriano, R., *Historia de la hacienda "La Laguna"*, Consorcio Hacienda La Laguna, Baeza, 1996, pp 11-20.

4. Rodríguez-Moñino Soriano, R., op. cit., p. 46. Las notas biográficas de Bartmánski están recogidas por Boleslaw Orłowski, en "Ingenieros Polacos en España durante el siglo XIX". El artículo de Bartmánski tiene el siguiente título: "Recuerdos de España del año 1848" publicado en la revista *Biblioteka Warszawska*, tomo 11, 1852.

5. El proyecto de "restauración" planteaba la perforación de las damajuanas para permitir la circulación del público a través de ellas, incluyendo dos escaleras de caracol en el interior y la colocación de tres lucernarios tronco-cónicos sobre ellas, invadiendo el espacio abovedado. Afortunadamente de toda la operación prevista, sólo se colocó un lucernario que, a pesar de todo, rompe la continuidad del espacio. También se realizó una nueva cubierta plana de grava, ocultando la volumetría exterior de las bóvedas, que presumiblemente eran vistas, como podemos deducir de la situación de las gárgolas exteriores, ahora inservibles. En edificios de este tipo sin ningún grado de protección, y absolutamente desconocidos serían necesarias mayores medidas de control en las intervenciones que se realizan.

6. Una libra son 460 gramos.

7. Bartmánski, T., *Manual de economía doméstica*, Baeza, 1848.

la Laguna Grande, con una extensión de más de 28 hectáreas. Realizó nuevos molinos, puso en marcha por vez primera una prensa hidráulica y aparece documentado como autor de las bodegas de aceite. Sus experiencias quedaron recogidas en un libro editado en Baeza el año 1848, titulado "Manual de economía doméstica", donde describe con toda exactitud el proceso de elaboración del aceite de oliva⁴.

Tras pertenecer a la familia Collado, la hacienda sufre una serie de avatares que la llevan al abandono hasta su adquisición por el Ayuntamiento de Baeza en 1993, creándose entonces el actual "Consortio Hacienda La Laguna" dentro del Paraje Natural La Laguna Grande. En el año 1990 se incoa expediente de declaración de monumento como bien de interés cultural al conjunto de las dependencias de la fábrica y cortijo; ejecutándose a partir de 1994 la "restauración" de los edificios de la finca⁵.

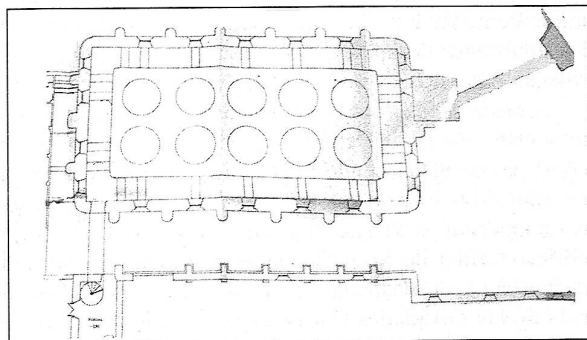
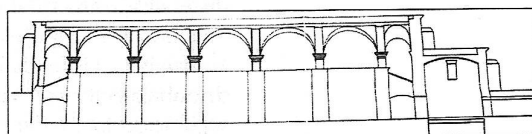
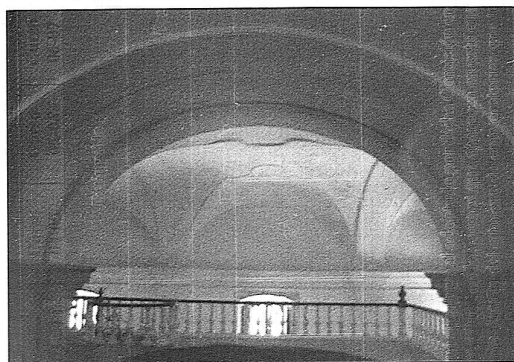
Las bodegas de aceite, como todos los edificios que podríamos considerar dentro de la arquitectura industrial, surgen con el objetivo de ser utilizados en un proceso productivo cuya finalidad es obtener el máximo rendimiento con los recursos más económicos y precisos. Esto genera unas formas que son consecuencia directa de su funcionamiento, por ello, para entender estos edificios, es básico conocer su proceso productivo.

Bartmánski lo describe perfectamente cuando habla de las bodegas como parte del proceso de producción del aceite de oliva:

"...El aceite exprimido mezclado con el agua, se derrama por la pila basta llegar a una estría que circunda la base o sea el cilindro. De esta estría va a unas ollas enormemente grandes de barro que pueden contener más de doscientas libras de aceite cada una⁶, enterradas bajo la tierra. Para que el agua se separe del aceite, junto a la gran olla, llamada damajuana, hay otra menor, y otra más. La primera se llama infierno y las otras purgatorios."

"A media altura del infierno hay una llave, o un caño comunicando con el purgatorio. En cuanto el agua con el aceite, echados en la damajuana alcanza la altitud de la llave o caño, el aceite, que flota en la superficie del agua, sale al purgatorio. Igualmente, cuando se llene el primer purgatorio hasta las dos terceras partes, el caño abí situado conduce el aceite al segundo purgatorio, y de aquí, con unos cubos de cobre con unas cadenitas se saca el aceite más puro, el de la parte superior, y se lo lleva a otras damajuanas, enterradas en varias filas. Este es almacén o depósito del aceite."

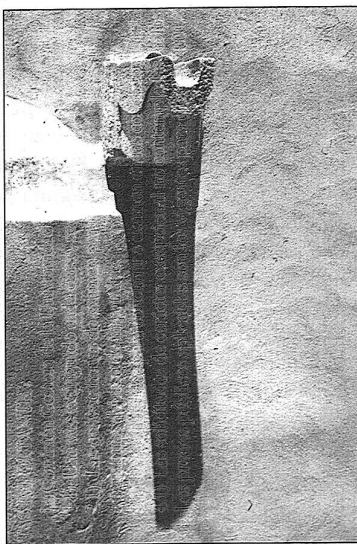
*"La salida del agua, con todos los turbios del infierno, se produce por medio de una llave situada en la base y en el lado del fondo, comunicando con el canal que conduce el agua con los turbios al exterior del edificio. El aceite almacenado durante un año en el depósito creará en el fondo un residuo de impurezas, es decir los turbios. El aceite de la parte superior es llamado virgen, o sea, el mejor, el de más abajo, común; y el del fondo ínfimo"*⁷.



Vista del espacio a través de los machones centrales.

Sección longitudinal del edificio. Del proyecto de restauración de D. Luis Berges Roldán.

Planta general de las bodegas. Del proyecto de restauración de D. Luis Berges Roldán.



Detalle de la gárgola de desagüe de agua exterior.

Las grandes ollas o damajuanas son de piedra, estando cinco de ellas forradas con material cerámico esmaltado, tienen un diámetro de 4,70 mts. y una profundidad de 5,20 mts. y están cubiertas por una tabla de madera con una ventana cuadrada en el centro para su registro. La capacidad de cada uno de estos depósitos es aproximadamente de 90.000 litros. Las diez damajuanas están contenidas en un volumen cúbico de piedra que conforma la caja interior y parece atravesada por los machones centrales que sostienen las bóvedas del edificio.

La envolvente exterior, semienterrada y con el movimiento ondulado de sus contrafuertes, está íntimamente ligada a lo que sucede en su interior. La conexión es compleja, se produce por medio de la continuidad material y estructural que establecen los arbotantes y las bóvedas transmitiendo los empujes de la caja interior hacia los muros exteriores. Sin embargo la visibilidad de estas conexiones está reducida al mínimo. El deambulatorio necesario para la evacuación de los turbios plantea una separación intencionada entre las dos cajas, donde la continuidad y el ritmo de los arbotantes forma una bóveda virtual, aligerada por la entrada intermitente de luz. En la cota superior sobre los depósitos, la unión de los arbotantes desaparece y son las bóvedas las que establecen de una manera natural la conexión entre espacio interior y volumen exterior.

A pesar de su complejidad, dentro del espacio, todo parece evidente y claro. La buena arquitectura siempre ha respetado y trabajado el concepto de relación entre exterior e interior. Es sorprendente encontrar en este edificio principios presentes en obras de algunos arquitectos contemporáneos: la iglesia griego-ortodoxa de Herzog y de Meuron, el edificio Cartier de Nouvel, donde las puertas, las ventanas, los paños se desfiguran y desaparecen en la superficie y donde la importancia reside más en las cualidades físicas, el peso, la textura, que en las cualidades compositivas.

También “esta es la obra de un arquitecto” que proyecta ingenios. Bartmánski ha realizado una máquina expresión pura de su función, todas sus formas son consecuencia de múltiples razones, con una disposición de sus proporciones que genera armonía⁸.

Podemos decir que en este edificio la unidad entre la *firmitas*, la *venustas* y la *utilitas* se desarrolla en la experiencia espacial. En las bodegas de aceite de La Laguna la luz es confinada, atrapada, conducida, vibra con las sutiles molduras de la bóvedas y acaba materializándose en el contacto con las masas que transmiten la gravedad al suelo. Si en el exterior la luz está ausente y se distribuye gratuitamente, en el interior está presente creando un espacio único que emociona y conmueve, un espacio que es arquitectura.

8. Es indudable que Bartmánski utilizó los tratados de construcción de la época, pero no conocemos la existencia de una tipología o modelo de almacenamiento de aceite como el que ejecutó en Baeza, investigación que sería interesante realizar.